



Mano Obra

PROLETARIOS DE TODOS LOS PAISES UNIOS!

ORGANO DEL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA

LAS COSECHAS DE 1949

UNA NUEVA CATASTROFE PARA EL PAIS Y UNA NUEVA AMENAZA PARA EL PUEBLO

Cada nueva noticia y cada dato nuevo viene a añadir un nuevo trazo al ingente desastre del presente año agrícola en nuestro país. Las cosechas de cereales y leguminosas en general bajísimas, menguadas que en todos los años de tiranía franquista marcados por una acentuada disminución en las cosechas. El nuevo y tremendo descenso que se registra en las que se recogerán o se están recogiendo en 1949, es señalado reiteradamente por los mismos franquistas — que se ven obligados a hacerlo ante la dimensión de la catástrofe, al mismo tiempo que se esfuerzan en vano por desfigurar las causas del mal — y también por la Prensa extranjera. Entre los comentarios que ésta dedica al asunto es de advertir la alarma de que dan muestras periódicos y revistas que como el «Times» de Londres expresan la opinión de círculos imperialistas sostenedores de Franco.

«Dijimos que la cosecha de trigo, considerando conjuntamente todas las regiones del ámbito nacional, PUEDE CONSIDERARSE COMO FRANQUISTA MUY MALA, HASTA EL PUNTO DE QUE NO PODEMOS CIFRARLA MAS QUE EN UNOS 15 MILLONES DE QUINTALES METRICOS DE TRIGO» (el subrayado es nuestro).

¿Puede hallarse acaso algo más expresivo que estas cifras para trazar la dimensión de la catástrofe? 25 millones de quintales métricos de trigo, contingente ya de carácter ruinoso, se descende, en tremendo derrumbe, a 15 millones. Y esto, en el país donde el pueblo recibe una miserable ración diaria de 150 gramos de pan negro y en el estraperlo, donde puede hallarse cuanto pan se quiera, ha de pagar el kilo a 14, 16 o 18 pts, lo que equivale al salario diario de un obrero.

Bien; pues aún alcanza mayor extensión el desastre. La revista «Ceres» refiriéndose a que en zonas enteras la cosecha será nula o poco menos que nula escribe el 1 de mayo: «De los Monegros y Cinco Villas y en parte de Andalucía recibimos muy malas impresiones de que ya no tiene remedio el mal; Consumatum est!»

«Economía Mundial» del 14 de mayo precisa: «Excepto en Almería las cosechas serán malas en Andalucía, en algunas de cuyas zonas se han perdido. Tampoco serán buenas las cosechas en la Mancha con la excepción de Albatete. En Aragón, la Ribera de Navarra y Lérida se han producido pérdidas cuantiosas que en algunas zonas, sumamente productoras, son totales. También serán malas las cosechas de leguminosas de otoño y de manera muy particular la de habas.»

Y al cuadro desolador puede añadirse este remate que brinda «A.B.C.» en su número del 11 de junio: «En el Norte, las zonas media y ribera de Navarra, con la Rioja Baja pasan a engrosar la lista de comarcas de Aragón, Castilla la Nueva, Andalucía Oriental y Extremadura que han perdido también, en parte o en términos absolutos, sus cosechas.»

El régimen franquista; he ahí el responsable

No son necesarios encarecimientos para expresar lo que significa para nuestro país y nuestro pueblo esta catástrofe en la agricultura sumada a la aguda crisis financiera, industrial y comercial originada por el régimen; a las dificultades que la política de éste ofrece para el desenvolvimiento del comercio exterior y de todas las actividades económicas, agregada a la falta de crédito y las calamidades de todo género que el franquismo ha abatido sobre España.

¿Qué razón tiene nuestro pueblo cuando dice que bajo el franquismo cada año es peor que el anterior y mejor que el siguiente? Y cómo confirman estos hechos — terribles hechos — nuestras afirmaciones de que mientras el franquismo continúa atezando a España no es posible esperar tregua ni paliativo a la trágica situación por el originada sino, por el contrario, nuevos y cada día mayores desastres!

Desde hace meses el régimen franquista está lanzado a una frenética campaña de propaganda con el intento de tergiversar las causas del desastre y de descargar las responsabilidades que por él le atan sobre las anchas espaldas de la naturaleza. De ahí su griterío en torno a la sequía, el desmesuramiento intencionado de sus proporciones y consecuencias y la importancia y la difusión que se da en toda la Prensa del régimen a cualquier granizada habitual, en España en esta época del año, que cae sobre ésta o aquella zona del país. Hay sequía, cierto, aunque no hasta el punto ni mucho menos que quiere hacer creer el régimen, pero no es esa ni por eso la causa originaria fundamental del descenso de las cosechas, descenso que se registra y avanza con sequía o sin ella desde que el franquismo hizo su funesto Poder sobre un millón de muertos. No. La causa fundamental de éste, como de

cuantos desastres sufre el país, está en la política del régimen. Está en primer lugar en el sistema de propiedad de la tierra, en los grandes latifundios cuyos poseedores detentan con los ojos puestos en su exclusivo beneficio y cultivan o no cultivan a capricho. Esta dramática cifra: 3.676.777 obreros agrícolas, es decir, de campesinos sin tierra, explica en buena parte — no totalmente, claro está — la improductividad de nuestros campos.

Las causas del desastre están en la política antieconómica del régimen que, a pesar de la algarabía propagandística hecha en torno a ello, no ha realizado ninguna de las obras de irrigación necesarias, y que no sólo no ha emprendido esas obras sino que ha paralizado o frenado las que la República había iniciado. El caso del canal de las Bardenas y del pantano de Yesa, cuya construcción está interrumpida desde la llegada del franquismo al poder, es un ejemplo típico y sangrante de esto.

Las causas del desastre están también en la falta de abonos y fertilizantes. Según los propios cálculos franquistas las necesidades nacionales de fertilizantes nitrogenados se cifran en 750.000 toneladas anuales. Pues bien, para la campaña de 1948-1949, el régimen preveía una distribución de 241.050 toneladas. No fué capaz de más y seguramente en la realidad no llegó a tanto. Y es preciso añadir que ese limitado contingente de fertilizantes es objeto de una desenfrenada especulación por parte de los organismos de control y los jerifaltes y caciques rurales falangistas.

Las causas del desastre están en las coacciones, exacciones y expropiaciones de que se hace objeto a los campesinos, en los cupos forzados, en las tropelías de que se les hace víctimas. Está en la explotación sin precedentes que los señores feudales del campo ejercen sobre los obreros agrícolas, en los jornales de hambre, en una política agraria que sólo tiene en cuenta los intereses privilegiados de los grandes latifundistas y caciques, que mata todo estímulo en los campesinos pequeños y medios, que hace que entre estos y los obreros agrícolas cunda el descontento y la indignación y que disminuya la superficie de siembra y la productividad por hectárea. Las causas del desastre están, fin, en la política de clase, de explotación, saqueo y corrupción que el régimen sigue en el campo.

Las consecuencias

Las perspectivas que este nuevo y tremendo descenso en las cosechas ofrece para la economía del país y para nuestro pueblo son sencillamente aterradoras. Para el pueblo español significa lisa y llanamente un otoño y un invierno de hambre aún mucho más aguda, cuando ya el hambre de millones de españoles parecía haber llegado a su límite extremo.

Este nuevo desastre significa también una mayor expropiación a los campesinos. Ya ha comenzado. Siguiendo su política de hacer que recaigan sobre el pueblo trabajador las consecuencias de todas las catástrofes que la política del régimen origina, el franquismo, por un decreto del 16 de junio pasado, ordena y manda que « todos los productores de trigo, maíz, centeno y

españa vienen obligados a entregar al Servicio Nacional del Trigo la totalidad de sus cosechas. Y yija (Pasa a la pág. 3)



Una partida de los populares autómóviles «Moskvich» sale de la fábrica.

Grandes éxitos de la economía socialista

La producción soviética en junio de 1949 sobrepasaba en un 41 por ciento a la de antes de la guerra

La Oficina Central de Estadística del Consejo de Ministros de la U.R.S.S. acaba de hacer públicos los resultados obtenidos por la economía soviética en la realización del Plan Quinquenal durante el segundo trimestre de 1949.

En un sobrio lenguaje de cifras y datos, el comunicado demuestra los brillantes éxitos, el grandioso progreso de la economía socialista en todos los terrenos de la producción y la distribución.

Aunque habremos de ocuparnos con mayor extensión del tema en el próximo número, destacaremos aquí sucintamente varios de los aspectos de estos triunfos de tanta importancia, no sólo para el pueblo soviético, sino también para los trabajadores y hombres progresivos de todo el mundo.

No obstante haber sido corregido y ampliado el volumen del plan de producción en varias ocasiones, el pueblo soviético ha realizado ese plan, en la totalidad de la industria de la U.R.S.S., en un 101 por ciento.

En la agricultura, el plan ha sido ampliamente rebasado, figurando, como dato destacado, los 16 millones de hectáreas que han sido trabajadas por encima de las cifras del pasado año.

Para darse idea de lo que estos enormes aumentos significan, basta recordar que todo el presente Plan Quinquenal, que concluirá en 1950, prevé un aumento de la producción industrial soviética de un 48 por ciento con relación al año de preguerra de 1940.

Pero ya en junio del corriente año, es decir, dos años antes de terminar el Plan Quinquenal, el aumento con relación a 1940 era de un 41 por ciento.

La victoria es, pues, formidable y proporciona una prueba aplastante de la incontestable superioridad del sistema socialista, en avance rápido e ilimitado, sobre el sistema capitalista de economía que cada día se hunde más en la crisis y en el caos.

El Decreto del "Santo Oficio" y la actuación de la Iglesia a favor del franquismo

CUANDO lanza el Vaticano su ya famoso «Decreto de excomunión», por el que se pronuncia la máxima pena canónica contra los comunistas y contra quienes colaboran con los comunistas?

Cuando en el mundo, las masas populares — y entre ellas muchos católicos, unidos a los no creyentes, comunistas, socialistas, hombres y mujeres de todos los credos religiosos y de las más diversas orientaciones políticas y filosóficas — estrechan y refuerzan su unión con objeto de hacer frente, cada día más activa y eficazmente, a los preparativos de guerra de los imperialistas encabezados por la camarilla de Wall Street, a los intentos de éstos de esclavizar pueblos y naciones, a la política de explotación, hambre y miseria para los trabajadores, que esos imperialistas inspiran y llevan a cabo en todos los países sometidos a su férula.

Son dos cosas — esta situación y ese Decreto — muy íntimamente vinculadas entre sí. La una es consecuencia de la otra. A medida que se hace más fuerte en los pueblos la conciencia de que es preciso oponerse a los funestos intentos de los imperialistas, a medida que crece el número de católicos honrados que adquieren esa conciencia e integran sus esfuerzos en la acción de las amplias masas populares a cuya cabeza están los comunistas de todo el mundo, se hace también más difícil para el imperialismo el imponer su política de guerra, opresión y miseria, y oponerse a los anhelos de lo más noble y progresivo de la humanidad.

Al hallarse el imperialismo ante esa dificultad — dificultad que no cesará de crecer para hacerse obstáculo infranqueable — el Vaticano acude en su ayuda, y pone a disposición de las grandes potencias financieras del mundo ese arma del terror espiritual sacada de los armaríos polvorientos de la Edad Media, donde ha tiempo estaban archivados los desgastados métodos de la ceril intolerancia y de la brutal coacción moral, que caracteri-

SEMANARIO - Número 180. - Precio: Francia: 10 francos. Africa del Norte (por avión): 12. 28 de julio de 1949. Redacción y Administración: 59-61, rue La Fayette, Paris-9^a

OTRA CATASTROFE A LA CUENTA DEL REGIMEN

La explosión del polvorín de Tarancón destruye medio pueblo y causa cerca de doscientas víctimas entre muertos y heridos

Otro desastre cuya responsabilidad cae de lleno sobre el régimen. Nuevas jornadas de sangre y luto para el pueblo español por culpa del franquismo. En un polvorín y depósito de municiones instalado en las cercanías de Tarancón (Cuenca) se han producido, al comenzar la madrugada del pasado día 26, tremendas explosiones que han destruido gran parte de ese importante pueblo de 7.000 habitantes. De la magnitud de la catástrofe dan idea estas cifras que transmiten las agencias: en los primeros momentos han sido recogidos 30 muertos, 105 heridos graves y otros menos graves. Las vidas de 45 de los heridos corren gravísimo peligro. Soldados y trabajadores recorren las ruinas de las numerosas casas destruidas bajo las cuales se teme fundamentalmente que estén enterrados aún los cadáveres de otros 30 vecinos.

Las primeras informaciones relatan las terribles horas que ha vivido y está viviendo el pueblo de Tarancón. Cuando la explosión se produjo la corriente eléctrica había sido cortada según el horario de restricciones. En realidad fueron varias las explosiones. Granadas y otros proyectiles almacenados en gran cantidad en el polvorín cayeron sobre Tarancón en una verdadera lluvia de metralla. En la oscuridad, los vecinos corrían desolados en su ansia de ponerse fuera del alcance de las explosiones. La confusión y el pánico fueron indescriptibles. Detalle que señala la magnitud del desastre es por ejemplo la destrucción casi completa de la iglesia de Tarancón, solidísimo edificio de piedra. Hasta el amanecer las brigadas de salvamento hubieron de actuar a la luz de lámparas de mano lo cual dificultó aún más sus trabajos. A las cuatro de la tarde todavía resonaban entre los escombros las voces de socorro y los ayes de las víctimas.

Todas las informaciones indican que las causas de la explosión residen en el calor de estos días. Pero el calor de estos días no es cosa nueva en España; por el contrario, es habitual en esta época del año. Por esta razón siempre, al llegar el verano, han sido tomadas precauciones en los polvorines. No. Las causas de este nuevo siniestro no son meramente accidentales, como de lleno sobre el régimen. En polvorines mal acondicionados y situados junto a las ciudades el fran-

quismo, régimen de opresión que se sostiene por la fuerza de las armas y que además se prepara activamente para la guerra al servicio de los nuevos amos yanquis, almacena cantidades enormes de explosivos y municiones. Con la mayor irresponsabilidad y con un criminal desprecio a la seguridad de los vecindarios.

A un régimen de las características del franquismo le tienen sin cuidado las vidas del pueblo. El desbarajuste y la irresponsabilidad que en todos sus estamentos y servicios reinan es algo fuera de toda descripción. Son consustanciales e inevitables con él dada la indole despótica, fascista del régimen, dañina la corrupción que de él se enseñaorea. Se comprenden fácilmente si se tiene en cuenta que la dictadura franquista ha suprimido toda crítica pública escrita o hablada, toda fiscalización, todo control del pueblo. Y todo ello da origen a siniestros como el que ahora ha arruinado y cubierto de luto al pueblo de Tarancón.

Y si las causas de esta catástrofe no son accidentales tampoco son nuevas. Son las mismas que originaron el terrible siniestro de Cádiz y la explosión del polvorín de Al-

calá de Henares: grandes depósitos de municiones y de modernos explosivos de gran potencia en lugares que no reúnen condiciones para ello, irresponsabilidad criminal, desprecio a la seguridad del pueblo.

Mas estemos alerta. Decimos que las informaciones coinciden en señalar que el polvorín estalló a consecuencia del calor. Sin embargo recordemos que la explosión ocurrida en el de Alcalá de Henares, también culpa de la imprevisión y de las circunstancias arriba expresadas, fué achacada por el régimen a la Resistencia con el doble fin de descargar su responsabilidad y asesinar al mismo tiempo a ocho nobles hijos del pueblo. Idéntica maniobra realizó con motivo de la catástrofe ferroviaria de Mora la Nueva solo adjudicándole al ruinoso estado en que el franquismo tiene las líneas férreas españolas.

Justamente, con acrecentada indignación, el pueblo de Tarancón y el de toda España lanzará al rostro del franquismo la más airada acusación por esta nueva catástrofe cuyos daños debe ser reparados por el régimen y sus víctimas indemnizadas también por él, por el culpable.

VICTIMAS DE LAS PESIMAS CONDICIONES DE TRABAJO

Diecinueve mineros sucumben en la Duro Felguera de Asturias

La población de Sama se ha vuelto a cubrir de luto. Un grave accidente en el pozo «María Luisa» de la Duro Felguera ha arrancado la vida a diecinueve de sus hijos.

La tragedia acaeció a última hora de la tarde del 14 de julio. No se conocen exactamente las causas, aunque la versión oficial adelanta que al disparar un barreno se produjo un golpe de grisú. El hecho es que una violenta explosión produjo el mencionado pozo el derrumbamiento de la galería del fondo y dejó sepultados a una veintena de

obreros que en ella trabajaban. El balance definitivo arroja un total de diecinueve muertos y algunos heridos.

Otras tantas víctimas más de la incura, del desbarajuste, del canallesco desprecio hacia las condiciones de vida y trabajo de los obreros, del afán de aumentar los beneficios capitalistas que presiden la explotación de las grandes empresas en la España franquista.

Son muy frecuentes los accidentes de trabajo actualmente en España. Son muy frecuentes las tragedias de la mina en Asturias. ¿Por qué?

Porque, bajo el franquismo, las condiciones de seguridad en el trabajo son nulas o casi nulas. El material de entibar está carcomido y no es reemplazado. No se toman, por «economía», las necesarias medidas de protección de los trabajadores. Bajo el franquismo han sido suprimidos los delegados de los obreros especialmente encargados de cuidar del cumplimiento de esas imprescindibles medidas. La máxima obsesión de los explotadores de las minas es reducir al mínimo los gastos de explotación; para que no cesen de aumentar los beneficios de los capitalistas propietarios. Los mismos periódicos que daban cuenta de la catástrofe de Sama de Langreo, recogían en su crónica bursátil la noticia de que las acciones «Felgueras» se mantenían boyantes. La sangre de los trabajadores que han sucumbido en el pozo María Luisa vale millones de pesetas a los accionistas de la mina. Y el régimen franquista cuida a golpe de terror de que ese «orden» no se altere.

Pero los trabajadores van comprendiendo el siniestro juego de que son víctimas. Van comprendiendo que el régimen franquista no está atento más que a salvaguardar y aumentar los privilegios e intereses de los capitalistas que se nutren del sudor de los obreros. Y que por eso ellos trabajan en condiciones tan miserables. Y en el trabajo, arriesgan cada día su vida.

Los trabajadores no deben tolerar que se prolongue este estado de cosas. Deben exigir las necesarias condiciones de seguridad en su trabajo. Que se utilice el material adecuado para garantizar al máximo la vida de los trabajadores. Que se les permita dirigir y controlar — porque son los más interesados en ello — la puesta en práctica de las medidas de prevención imprescindibles.

Los obreros españoles no están dispuestos a morir para que los capitalistas no cesen de incrementar sus ya escandalosos beneficios. Hay que hacerlos ver y sentir a los jerarcas sindicales, a las autoridades franquistas, llevando la más enérgica protesta al seno de los sindicatos verticales, exigiendo en ellos la reposición de los delegados de seguridad, eligiendo para estos puestos a los compañeros de trabajo más conscientes, reclamando sin cesar que mejoren las condiciones de vida y de trabajo de los trabajadores.

(Pasa a la pág. 2)

EL MANIFIESTO DE LA F.S.M.

llama a la clase obrera internacional a estrechar su unidad en la lucha por la paz, la democracia y sus intereses vitales

«He aquí un extracto del Manifiesto aprobado por unanimidad en el II Congreso de la F.S.M.:

«Los representantes de más de 17 millones y medio de trabajadores sindicados, reunidos en Milán en el II Congreso Sindical Mundial, se dirigen a vosotros.

«Hemos venido a este Congreso, procedentes de todas las partes del mundo, para discutir los problemas esenciales del movimiento sindical internacional, del mejoramiento de la situación económica y social de los trabajadores, de la garantía de sus derechos democráticos; los problemas de la paz y de la amistad entre los pueblos.

«Casi cuatro años nos separan del momento en que fué convocado en París, en octubre de 1945, el primer Congreso Mundial de Sindicatos. Como resultado de él, nació la Federación Sindical Mundial que reúne en sus filas a sindicatos de casi todos los países del mundo, sin distinción de raza, de nacionalidad o de opiniones políticas y religiosas. Por primera vez en la historia del movimiento obrero internacional, el esfuerzo común de los trabajadores de todo el mundo ha conducido a la creación de una verdadera unión sindical pacífica y universal.»

Señala el Manifiesto la significación y actividades de la F.S.M. en favor de la clase obrera internacional, y añade:

«En interés de la paz y de la seguridad internacionales, la Federación Sindical Mundial se yergue enérgicamente contra el régimen fascista existente en España y en Grecia, acción por obtener la desmilitarización y democratización rápida y efectiva de Alemania y del Japón, factores indispensables para la paz y la seguridad de los pueblos.»

Se refiere, después, el Manifiesto a las esperanzas concebidas por los pue-

«blos que lucharon contra el fascismo y a la violación por los Gobiernos capitalistas, de sus promesas, y dice:

«Para los capitalistas, la guerra es una fuente de inmenso enriquecimiento. En los Estados Unidos, en Inglaterra y en una serie de otros países capitalistas, se desarrolla de nuevo una carrera de armamentos. Los capitalistas tratan de hacer que la clase obrera y todos los trabajadores carguen sobre sí el pesado fardo de los gastos militares. La inflación se agrava, aumentan los impuestos, suben enormemente los precios de los artículos de primera necesidad. Al mismo tiempo, los salarios no cesan de bajar, crece el ejército de parados que cuenta ya por decenas de millones de personas.

«La política de los imperialistas ha tenido su más acusada expresión en lo que ellos llaman «plan Marshall» y «Pacto Atlántico» que sirven sus objetivos de sojuzgamiento económico y político de los pueblos, y son los instrumentos de aplicación de los proyectos agresivos de los fautores de una nueva guerra.»

«Preparando una nueva guerra, los imperialistas tratan de aplastar el movimiento democrático y, en primer término, el movimiento obrero. Proponen leyes antiobreras, practican contra los sindicatos un feroz terror policial.

«Para realizar sus criminales planes, los imperialistas tratan de romper la unidad mundial de los trabajadores, producir la desunión y la desagregación en las filas de la clase obrera de cada país.

«Denuncia, a continuación, la labor escisionista de los dirigentes sindicales reaccionarios de los Estados Unidos e Inglaterra, y añade:

«A los criminales planes de los imperialistas y sus lacayos, se opona la inquebrantable voluntad de paz, de unidad y de cooperación de cientos de millones de hombres y mujeres de todos los países. Las fuerzas de la democracia en favor de la paz son grandes y potentes. Son, con mucho, superiores a las fuerzas de la reacción, y son capaces de contenerlas. Las fuerzas de los defensores de la paz se apoyan en el poderoso movimiento democrático obrero, en un creciente movimiento de liberación nacional en las colonias y países dependientes, en todas las gentes honradas partidarias de la paz y del progreso.»

«Nuestra tarea común, la tarea de los trabajadores de todo el mundo, consiste en elevar una barrera infranqueable contra las maniobras de los fautores de guerra, en hundi los planes pérfidos de los imperialistas.»

Llama el Manifiesto a los obreros de todo el mundo a desarrollar una amplia actividad en favor de la paz, a

celebrar una gran jornada internacional con este fin, a reforzar la unidad obrera en todo el mundo, y concluye:

«Recordad siempre que nuestra arma es la unidad, es la organización, es la cohesión, es la ayuda mutua. En la unidad y en la ayuda mutua está la prenda principal de una lucha victoriosa de los obreros y de todos los trabajadores por sus intereses. Mientras estemos unidos, ningún enemigo nos dará temor. Unidos, podremos defender nuestros derechos. Diseminados y divididos, seremos impotentes en la lucha contra el capital.

«Recordad que en lo pasado la división de la clase obrera internacional facilitó el advenimiento del fascismo y el desencadenamiento de la segunda guerra mundial.

¡Queridos amigos y camaradas!

¡Estrechad incesantemente vuestras filas, consolidad la unidad sindical mundial! ¡Que los imperialistas y sus lacayos sepan que nada podrá romper la voluntad de la clase obrera de seguir unida en la lucha por la paz, por la libertad y por sus intereses vitales!

¡Viva la unidad mundial de la clase obrera!

¡Viva la Federación Sindical Mundial, combatiente activa y consecuente en favor de una paz sólida, de la amistad entre los pueblos y de un porvenir mejor para la humanidad trabajadora!»

Mundo Obrero

INAUGURACION DEL NUEVO DISPENSARIO DEL HOSPITAL VARSOVIA EN TOULOUSE

En días pasados se celebró un importante y emotivo acto en el Hospital Varsovia para inaugurar oficialmente el nuevo dispensario, construido con el esfuerzo y el sacrificio voluntario de un grupo de españoles.

A dicho acto asistieron representantes de la prensa y el cuerpo facultativo del Hospital Varsovia, presidido por el director del Hospital Dr. Bosch, los Drs. Bonifaci, Grau, Vinas, Rovira, la cirujana Dra. Gómez, el farmacéutico Dr. Ciera, y el coronel de los F.E.I. españoles Sanz, caballero de la Legión de Honor, condecorado con la Cruz de Guerra por méritos durante la Resistencia.

Después de visitar todo el Hospital tan apreciado por los refugiados españoles de la región que reciben en él una atención esmerada, el Dr. Bosch condujo a los presentes al nuevo dispensario construido en el parque del Hospital. El dispensario consta de un amplio vestíbulo, gabinete dental, sala de consulta, sala de ginecología, y el gabinete radiográfico dotado de un magnífico aparato de radiología, uno de los más potentes y modernos, donativo de la ciudad suiza de Zurich.

Después de la visita al Hospital y la inauguración del dispensario se sirvió en la sala de espera de este, un vino de honor. La sala estaba decorada con un gran ramo de flores, en el que aparecían estrechamente unidas cintas con los colores nacionales de Francia y España.



El famoso escritor nortamericano Howard Fast con el director y personal del Hospital Varsovia durante su reciente visita al mismo.

Rumbo a Cantón, el Ejército Popular Chino avanza victoriosamente

Las fuerzas del Ejército Popular de Liberación chino aumentan el volumen de sus operaciones ofensivas en el Sur y Sudeste del país. Unos 500.000 soldados llevan a cabo en estos momentos vastas operaciones, particularmente en las provincias de Kiangsi y Hunan, con el fin de ocupar importantes ciudades y centros de resistencia sobre la ruta que conduce a Cantón.

Varias poderosas columnas populares convergen sobre Changsha, capital de Hunan, donde según las últimas noticias se combate ya en los suburbios. En su avance hacia esta ciudad, el Ejército Liberador ha ocupado el importante nudo ferroviario de Chuchou, a unos sesenta kilómetros al sur de Changsha, y está ya en las inmediaciones de la ciudad de Hengyang, considerada como la última plaza fuerte enemiga que se encuentra sobre el camino a Cantón.

Al mismo tiempo, otras columnas populares, descendiendo por la zona occidental del lago Tsungting, han tomado la ciudad de Changteh, desde donde pueden ya sea marchar hacia el Sur, rumbo a Cantón, o bien hacia el Oeste, con dirección a Chungking.

Con simultaneidad a esta gran progresión hacia el Sur, otras agrupaciones del Ejército Liberador avanzan, consiguiendo grandes victorias, por la provincia de Shensi, en el centro del vasto país, hacia las grandes extensiones de la China occidental, es decir, rumbo a las partes continentales más interiores de la inmensa Nación.

Los republicanos españoles residentes en Méjico se dirigen al Sr. Martínez Barrio

«Es urgente la formación de un gobierno de amplia concentración republicana, obrera y antifranquista»

El Patronato de Ayuda al Pueblo Español de Méjico ha dirigido una carta al presidente interino de la República Española don Diego Martínez Barrio. En ella se dice:

«Nos atrevemos a afirmar que en el pueblo español, y lo mismo en la emigración, existe un profundo deseo de unidad y la esperanza de que ese deseo se formalice en un programa de lucha que recoja su firme decisión de acabar con los sufrimientos y la ruina de España, de impedir que el régimen franquista arrastre a España a aventuras bélicas contra los pueblos y al servicio de intereses extraños, de poner fin al mar y la miseria al pueblo; por lo que hacemos pública nuestra opinión, que con todo respeto le exponemos a Ud. de que es un deber ineludible y urgente posibilitar la formación de un Gobierno integrado por todas las fuerzas republicanas y antifranquistas que luchan contra el régimen de Franco»

En nombre del Patronato firman la carta: Ingeniero Adolfo Vázquez Humasqué, J. Navarro Costabella, Antonio Ramos Espinosa, Dr. Manuel Márquez, Bernardo Pizarro, Ricardo Castellote, General Francisco Matz, Antonio Mar-

tínez Franco, Julián Lizcano, Julio Lucuelmo y Diego Ruano.

Y firman también adhiriéndose a la carta: Dr. Arturo Cortés, Felipe Arconada; Alfonso Pazos, Dr. Luis Martín Gromaz, Wenceslao Roces, Arturo Mori, J. Pole y Pole, Manuel García Becerra, Antonio Pacheco, Dr. Enrique Vega Trápaga, Dra. Trinidad Arroyo, Luis García Lago, Víctor Basauri, Vicente Juddes, Gabriel Morón, Dr. Juan José Lastra, Luis Salvadores, José Carbó, José Muni, Jesús de la Ballina, Ingeniero Eugenio Álvarez, Amelia Martín, Dr. Mariano Cajal Felrona, Rafael Guerra, Alvaro Arazú, Coronel Isaac Llopis, Arquitecto Oscar Sall, Miguel Rengel, Luis Canencia, Santiago Pérez Imperial, Emilio Criado y Romero, Antonio López Tercero, Salvador Jáuregui, Luisa Segura Jáuregui, Manuel Vidal Revora, Mariano Ramón, Aniceto Tomás Amon, Enrique de Francisco (hijo), Dr. Antonio Rallo, Mercedes Pinto, Pergrin Guerra, José Diéguez, Ramón Troncoso, Dr. Ricardo Pandiño, José Robón, Temis Palacios, Julio Renart, Joaquín Almeida, Odón de Buen, Emilia Elías, Marcial Rodríguez, Andrés Villar, J. Fernández Panero, Carlos Taracido, Gumersinda López, etc.

Resumen de tres años de combates

El mismo día en que comenzaban estas operaciones, el Cuartel General del Ejército Popular lanzaba un importante comunicado en el que se resumen las grandiosas victorias obtenidas hasta el 30 de junio de 1949.

En tres años, el Ejército Popular ha puesto fuera de combate a 5.691.400 soldados del Kuomintang. La fuerza respectiva de los ejércitos, a fines de junio último era la siguiente: Ejército Popular, 4.000.000 de hombres; Kuomintang, 1.492.000. El 1 de julio de 1946 la proporción era esta otra: Ejército Popular, 1.200.000; Kuomintang, 4.900.000.

El Ejército Popular se apoderó, en estos tres años, de 60.731 piezas de artillería, 200.876 ametralladoras, más de 2 millones de fusiles, 134 aviones, 123 navíos de guerra, 582 tanques, 361 blindados y 14.847 automóviles y camiones.

A fines del pasado mes de junio, las zonas liberadas de China tenían una superficie de 2.962.000 kilómetros cuadrados. La población liberada ascendía a 280 millones de seres, o sea, más del 58 por ciento de la población total de China.

Nueve de las once ciudades más importantes del país están ya liberadas, elevándose las ciudades y poblaciones distritales liberadas a 1.061. Más del 80 por ciento de toda la red ferroviaria china se halla en las zonas liberadas,

Gran éxito del acto conmemorativo del 18 de Julio en París

El sábado 23 de julio se celebró en la Sala de la Mutualité de París, rebosante de público, un acto organizado por la U.G.T. en conmemoración del aniversario del 18 de Julio.

Banderas de la República española y pancartas con escritos alusivos adornaban la Sala que presentaba magnífico aspecto.

El camarada José Moix, secretario del P.S.U. de Cataluña, y secretario general de la U.G.T. de Cataluña, abrió el acto con un breve discurso en el que puso de relieve la significación de la jornada histórica y de su conmemoración.

Una continuación actuaron renombrados artistas españoles y se proyectó la gran cinta documental soviética «Mosú en fiesta» rodada con motivo del 800 aniversario de la fundación de la gran ciudad.

«Considerando que tales deseos (de unidad) así como la heroica lucha de la resistencia interior, necesitan del calor y del apoyo efectivo de las instituciones republicanas ya que es preciso dedicar todos los esfuerzos a la acción que prepare al pueblo para acabar con el franquismo; y estimando que el actual gobierno no puede cumplir esa misión debido a su composición reducida, falta de programa de lucha y carencia de orientación, para dirigir, unir y desarrollar la resistencia y ampliar la solidaridad internacional con nuestra causa, nos dirigimos respetuosamente a usted a fin de exponerle nuestro punto de vista en el sentido de que es urgente integrar un nuevo gobierno de amplia concentración republicana, obrera y antifranquista, que esté en condiciones de abordar el programa señalado.»

La Comisión Vasca de Ayuda a la Resistencia y en Defensa de la Paz, se ha dirigido también al Sr. Martínez Barrio, señalando que es inaplazable que los «desos de unidad registrados en las últimas reuniones de la Diputación Permanente de este Parlamento sin pérdida de tiempo en hechos concretos, que deben ser la más pronta constitución de un nuevo gobierno republicano, de amplia concentración de todas las fuerzas obreras, democráticas y antifranquistas.»

Finalmente destacadas personalidades vascas entre las que figuran Rafael Guerra (Agrupación de Izquierda Republicana de Guipúzcoa), Ricardo Castellote y J. Romo (Delegación del P.C. de Euzkadi), Luisa Segura Jáuregui, Martín Elizondo, Francisco Astarán y Secundino Ortega (Grupo Vasco de la U.G.T.), J. Ariza, Enrique de Francisco (hijo), Pedro H. Alberdi, José Zabala, Víctor Basauri, Salvador Jáuregui, Pedro Mendizábal y Elías Coro en otra carta al Sr. Martínez Barrio dicen:

«Estimando que este sentimiento de unidad vibra en todos los vasos democráticos y republicanos en general, deseamos que se pase de las palabras a los hechos, constituir un nuevo gobierno de amplia y a tal fin... estimamos que se debe concentración republicana, obrera y antifranquista con un programa de acción que impulse la resistencia interior y por su apoyo en la misma acción efectivamente en el plano internacional.»

La «Noche Vasca» organizada por los «Amigos de Betti Aurera» para ayuda a la prensa clandestina de la juventud antifranquista vasca, fiesta que hubo de suspenderse hace algunas semanas, se celebrará el sábado 30 de julio a las 8.30 de la noche, en la Sala Susset, qual de Valmy, metro: Jean-Jaures.

ACTO DE INFORMACION del II Congreso de la F.S.M.

Organizado por la Junta Central de la U.G.T. de España en Francia, el sábado 6 agosto, a las 20.30, en la Sala de los metalúrgicos - C. G. T. Pierre Timbaud 94 (Metro: Couronnes o Parmentier).

Intervendrán los delegados al Congreso Sindical Mundial:

JOSE MOIX del Comité Nacional de la U.G.T.
AMARO ROSAL de la Comisión Ejecutiva de la U.G.T.
Se invita a todos los españoles ENTRADA LIBRE

Las pretensiones revisionistas de Indalecio Prieto

INDALECIO PRIETO ha hecho aparecer recientemente en el periódico «El Socialista», una serie de artículos bajo el título general «El Socialismo y la Paz».

Su lectura, y muy particularmente la del artículo marcado con el número III: «Acciones y errores del Manifiesto Comunista», nos hace recordar lo que el camarada Lenin, escribió en el I capítulo de su obra inmortal «El Estado y la Revolución».

«Ocurre hoy con la doctrina de Marx lo que ha sido ocurrir en la historia repetidas veces con las doctrinas de los pensadores revolucionarios y de los jefes de las clases oprimidas en su lucha por la liberación. En vista de los grandes revolucionarios, las clases oprimidas les sometían a constantes persecuciones, acogen sus doctrinas con la rabia más salvaje, con el odio más feroz, con la campaña más desenfrenada de mentiras y calumnias. Después de su muerte, se intenta convertirlos en íconos inofensivos, canonizarlos, por decirlo así, rodear sus nombres de una cierta aureola de gloria para «consolar» y engañar a las clases oprimidas, castrando el contenido de su doctrina revolucionaria, mellando su filo revolucionario, envileciéndola. En semejante «arreglo» del marxismo se dan la mano oportunamente la burguesía y los oportunistas del movimiento obrero. Olvidan, según un segundo plano, tergiversan el aspecto revolucionario de esta doctrina, su espíritu revolucionario. Hacen pasar a primer plano, ensalzan lo que es o parece ser aceptable para la burguesía. Todos los social-chovinistas son hoy — ¡bromas aparte! — «marxistas»».

(LENIN, Obras escogidas, Tomo II, Página 171.)

En efecto, en el artículo de referencia y con el empaque característico de los numerosos revisionistas de la socialdemocracia en todos los tiempos, el «marxista» Indalecio Prieto, tras de entonar las acostumbradas loa a los nombres de Marx y Engels, se coloca sobre sus anchos hombros la «clásica» y bien desgastada casaca revisionista, y audazmente pone manos a la obra.

Digamos, antes de pasar adelante, que el intento de Prieto es tanto más presuntuoso, cuanto que su ignorancia y su desprecio por la obra de los clásicos del marxismo, son proverbiales. No solo Prieto se ha jactado siempre de no haber leído las obras fundamentales de Marx y Engels, de no entender, por consiguiente, una palabra de marxismo, sino que ha utilizado su «marxismo» y su «socialismo» como pantallas encubridoras de su larga trayectoria de servidor de las clases explotadoras españolas e internacionales.

¿Por qué sale ahora el «marxista» Indalecio Prieto con sus pretensiones revisionistas? La respuesta no es difícil.

Prieto ve, como otros muchos, que las ideas, las enseñanzas de Marx y Engels, las afirmaciones luminosas del «Manifiesto Comunista» se extienden incoerciblemente por el mundo. Se extienden y lo transforman. Prieto se da cuenta que la venenosa propaganda imperialista, no es capaz de ocultar como la Unión Soviética progresa, en marcha incontestable, por la senda descubierta y trazada por Marx y Engels, y por sus continuadores Lenin y Stalin. Prieto ve, que, tras la Unión Soviética y mirándose en su ejemplo glorioso, marchan por la misma senda una serie de países de la Europa oriental. Vé que la China inmensa y millones de hom-

bres de metrópolis y colonias, luchan y avanzan tras las banderas del marxismo.

Y Prieto vé — y esto le inquieta de manera muy particular — que la clase obrera española, y entre ella muchos socialistas, muchos trabajadores revolucionarios, se sacude cada día con más energía y extensión, el opio reformista, pífido, y que teniendo ante sí el ejemplo triunfante de la Unión Soviética y de las democracias populares, que mirando hacia los comunistas, los obreros españoles muestran una creciente adhesión al marxismo-leninismo, quieren estudiarlo y asimilarlo, quieren valerse de él como arma indispensable y segura, para alcanzar su verdadera y definitiva liberación.

Por eso Prieto, al igual que sus congéneres de otras latitudes, busca y rebusa angustiadamente la mejor forma de echar una mano al imperialismo en bancarota. Se da cuenta de que para mejor servir al imperialismo en este trance crucial, para facilitar el desarrollo de los planes de agresión y de dominación de los monopolistas anglosajones, no basta con entonar las alabanzas al Plan Marshall; con tender la mano y ofrecer servicio a la más negra reacción española; y predicar la entrega de España a los monopolios de Wall Street; con segregar odio y baba contra la Unión Soviética y los comunistas. Hay que completar esta sucia obra, tratando de envilecer cuanto sea posible la doctrina revolucionaria del marxismo, empezando por el «Manifiesto Comunista» genial compendio de aquella.

Ignoramos el valor que el Sr. Prieto concede a sus «arreglos» del marxismo. Pero cualquiera que no haya hecho más que amosarse al conocimiento de las cuestiones relacionadas con el marxismo, puede darse cuenta inmediatamente de que las «innovaciones» del «marxista» Indalecio Prieto, se caen de viejas; que, en fin de cuentas, no se trata más que de antiguas canchales entonadas hace ya mucho tiempo por otros tenores.

Y no merecería la pena refutarlas una vez más, si no fuera por la preocupación de desintoxicar del narcótico prietista, hasta al último de los trabajadores socialistas, sobre el cual ejerce aún sus perniciosos efectos. Es una tarea y una obligación revolucionarias ayudar a todos aquellos obreros que, engañados o confundidos, aspiran sinceramente al verdadero socialismo, a convenirse de que Prieto, consecuente defensor del capitalismo, no tiene nada de común con el marxismo y es, por el contrario, un enemigo abierto de la clase obrera, del pueblo y del socialismo.

PARA desarrollar su «tesis» revisionista, Indalecio Prieto, se sirve, a su manera, de la afirmación hecha en 1872 por los autores del «Manifiesto Comunista» en el prefacio a una nueva edición, de que «ciertas partes de él, deberían ser rotocadas».

Pero lo que dice el Sr. Prieto es que este Prefacio fue escrito poco tiempo después de la histórica experiencia de la Comuna de París, experiencia que Marx y Engels analizaron con todo detalle, demostrando que su mérito consistió en la tentativa de destruir, de romper «la máquina del Estado existente».

Y es tal importancia atribuían Marx y Engels a esta conclusión que en 1872 introdujeron sólo esta enmienda en el programa «anticuado» (en parte) del «Manifiesto Comunista», después de afirmar que «a pesar de que las circunstancias han cambiado mucho en los últimos 25 años, los

principios generales expuestos en este MANIFIESTO conservan todavía hoy, en su conjunto, toda su exactitud».

En el citado Prefacio, puede leerse:

«Teniendo en cuenta los progresos inmensos de la gran industria en los últimos 25 años y los progresos correspondientes que ha realizado la clase obrera, en cuanto a su organización en partido, teniendo en cuenta las experiencias, primero de la revolución de febrero, y luego sobre toda de la Comuna de París, que entregó por primera vez al proletariado, durante dos meses, el poder político, este programa ha envejecido hoy en ciertos puntos. La Comuna, en particular, ha demostrado que «no basta que la clase obrera se apodere de la máquina del Estado para hacerla servir a sus propios fines.»

Hemos subrayado a propósito la parte que el Sr. Prieto ha «olvidado» en su artículo, al transcribir la cita, sustituyéndola con unos vergonzantes puntos suspensivos.

Marx y Engels atribuían una importancia tan extraordinaria a esta enseñanza fundamental de la Comuna de París que la introdujeron como corrección esencial en el «Manifiesto Comunista». Y sin embargo el «marxista» Prieto, la «olvida». Tampoco en esto es original. Hace muchos años que Lenin en su obra citada afirmaba que

«es sobremanera característico que precisamente esta corrección esencial haya sido tergiversada por los oportunistas y que su sentido sea, probablemente, desconocido de las nueve décimas partes, si no del noventa y nueve por ciento de los lectores del «Manifiesto Comunista»».

para agregar a continuación que la manera corriente de «entender» estas notables palabras de Marx

«consiste en suponer que Marx subraya aquí la idea del desarrollo lento, por oposición a la tónica del poder por la violencia, y otras cosas por el estilo.»

(LENIN, «Obras escogidas», Tomo II, Pagina 200.)

Más arriba hemos dicho que el pensamiento de Marx y Engels consistía precisamente en lo contrario; consistía en que la clase obrera debe destruir, romper, «la máquina del Estado existente».

El 12 de abril de 1871, es decir justamente en plena Comuna, Marx escribió a Kugelmann:

«Si te fijas en el último capítulo de mí «10 Erumario» verás que expongo como próxima tentativa de la revolución francesa, no hacer pasar de unas manos a otras la máquina burocrático-militar, como se venía haciendo hasta ahora, sino romperla (subrayado por Marx); en el original zerbrechen y esta es justamente la condición previa de toda verdadera revolución popular en el continente. En esto, precisamente, consiste la tentativa de nuestros héroicos camaradas de París.»

(LENIN, Obra citada, Pagina 201.)

Como ha dicho Lenin, esta enseñanza — la fundamental del marxismo sobre la cuestión de las tareas del proletariado en la revolución respecto del Estado — es precisamente la que «no solo olvida en absoluto, sino que tergiversa directamente la «interpretación» imprecisa, kautskiana, del marxismo». Vea el «marxista» Indalecio Prieto, cómo su «novedades», es vieja de más de 30 años.

El Decreto del «Santo Oficio»

(Viene de la pág. 1)

jará de sus filas a muchos hombres» atraídos hacia él «en virtud de consideraciones externas de índole económica, social o sentimental».

He aquí el nudo de la cuestión. Hoy, cuando en España cunde el descontento por la política de terror y miseria del régimen, es decir por esas «consideraciones de índole económica, social o sentimental» cuyos trágicos perfiles intenta ahogar en eufemismos el «A.B.C.», se quiere apartar al movimiento de la lucha, se quiere alejarlos del movimiento unido de todas las víctimas que hace esa política. Se pretende frenar la corriente que lleva a los trabajadores católicos a unirse con los comunistas, socialistas, cenetistas y otros obreros no creyentes, para luchar por sus reivindicaciones fundamentales y vitales. Se pretende cortar el impulso que lleva a los campesinos católicos de Levante, Aragón y otras zonas a fundir sus anhelos con los de los más combativos antifranquistas y a dar ayuda material a los guerrilleros.

Ante semejantes intenciones, la acción que hay que desplegar e intensificar es clara. Es preciso proceder a una intensa labor de explicación entre los trabajadores católicos, entre las masas católicas honestas.

Los comunistas respetamos sus creencias honradamente sentidas, pero defendemos los intereses de las masas populares. Los comunistas luchamos en cabeza de esas masas para hacer triunfar sus reivindicaciones y anhelos. Y en torno a esas reivindicaciones — comunes a todos los trabajadores, a todos los hombres del pueblo, católicos o no, — pueden y deben unirse, muchos lo hacen ya, hombres de creencias o filosofías diversas, sin menoscabo de ellas.

Cuando valores y factores tan fundamentales, tan vitales para todo ser humano, como lo son la paz, el pan, están en juego, hay que prepararse a defenderlos, a reivindicarlos con las mayores garantías de eficacia. Y no puede, no debe haber duda para ningún trabajador católico, que la unidad con los trabajadores comunistas o no comunistas es la prenda máxima de esa eficacia.

Los trabajadores católicos son, como los demás, víctimas de la política de hambre y terror del régimen franquista. El enemigo — su enemigo como el de todos los trabajadores españoles y auténticos democráticos — es el franquismo y no el comunismo. Luchar contra esa política de hambre y terror, luchar por el pan y por la paz, no es, para los trabajadores católicos entrar en contradicción, ni mucho menos, con las bases de sus creencias religiosas. Es, por el contrario, una necesidad, un imperativo de la trágica situación en que, como la inmensa mayoría de los españoles, se hallan sumidos por culpa de la desastrosa política del régimen.

Imperativo que los impulsa necesariamente a buscar, por encima de anatemas, la unión con los comunistas y con todos los demás trabajadores.

LAS COSECHAS DE 1949

(Viene de la pág. 1)
Imperiosas exigencias a que su trágica situación les obliga. Para que puedan hacerle...

la clase obrera. A ella le corresponde orientarla y guiarla estrechando así su alianza con los campesinos...

Lo ocurrido este año con las cosechas demuestra que el franquismo, por su naturaleza, por su política, sólo puede proporcionar...

El bárbaro terror franquista en el Alto Aragón

En la primera quincena de este mes de julio se han desarrollado nuevamente por la Guardia Civil intensas actividades represivas en el Alto Aragón...

ARTIMAÑAS FRANQUISTAS PARA OBLIGAR A LOS OBREROS A AUMENTAR LA PRODUCCIÓN

ESTE año los falangistas han dado un contenido peculiar y sintomático a su conmemoración de la gran traición nacional que ejecutaron el 18 de julio de 1936...

Lo que es preciso hacer

Ante estos nuevos desastres para millones de campesinos y obreros agrícolas españoles...

La ayuda, el estímulo a esta lucha es de importancia capital para la clase obrera...

Por todos los medios el régimen ha intentado dar a la idea un carácter de espontaneidad, rápidamente desmentido por los hechos...

Por todos los medios el régimen ha intentado dar a la idea un carácter de espontaneidad, rápidamente desmentido por los hechos...

NUESTRA DEUDA

por J. Izcaray

HEMOS descrito el ademán de esas nuevas generaciones de intelectuales que ansiosos de aire y luz dan la espalda a Falange...

no se la puede derribar a trompetazos, tienen más de una brecha por donde entran el aire y el sonido...

Los obreros españoles no se dejarán engañar por esta miserable argucia franquista...

MAS DE MILLON Y MEDIO DE PERSONAS CARECEN DE VIVIENDA y otras tantas viven en habitaciones declaradas insalubres

UNO de los innumerables problemas que el franquismo ha originado a España es el de la falta de vivienda. En más de una ocasión nos hemos ocupado de él...

Es tan escandaloso y descarado el negocio de la construcción de casas lujosas, que mientras que centenares de miles de españoles no tienen donde cobijarse...

Nuestra querida camarada Dolores Ibarruri continúa recibiendo numerosos mensajes de saludo en los que se hacen votos por su definitiva curación...

LOS DE «DOMBROWSKI» Y EL 18 DE JULIO

Los polacos ex combatientes de la Brigada Internacional «Dombrowski» han dirigido al Partido Comunista de España la siguiente comunicación cablegráfica:

La dictadura de la democracia popular

El 1 de julio de 1949, el Partido Comunista chino cumple 28 años. Al igual que un ser humano, un partido pasa por la infancia, la adolescencia, la madurez y la vejez. El Partido Comunista chino ya no es un niño o un adolescente de menos de veinte años. Ha alcanzado ya su madurez. Cuando un hombre llega a la vejez, comienza a morir. Lo mismo le sucede al Partido. Cuando las clases desaparecen, los instrumentos de la lucha de clases, los partidos políticos y el aparato del Estado pierden así su razón de ser, dejan de ser indispensables y desaparecerán poco a poco, después de haber cumplido su misión histórica, y el desarrollo de la humanidad habrá alcanzado entonces un grado superior.

Nuestro Partido es radicalmente distinto de los partidos políticos de la burguesía. Estos tienen hablar de la desaparición de las clases, del Poder de Estado y de los partidos. Pero nosotros declaramos francamente que si llevamos a cabo una lucha tesonera es precisamente para crear las condiciones que aceleren la destrucción de todos esos factores. El Partido Comunista y el Poder de Estado de la dictadura popular crean, precisamente, tales condiciones. El que no reconoce esta verdad, no es comunista. Es posible que algunos jóvenes camaradas, ingresados recientemente en el Partido y sin haber leído los principios del marxismo-leninismo, no comprendan esta verdad. Deben comprenderla para tener una concepción justa del mundo. Deben comprender que toda la Humanidad tiene que recorrer el camino de la desaparición de las clases, del Poder de Estado y de los partidos. ¿o cual no es más que una cuestión de tiempo y de condiciones. Los comunistas son, en todo el mundo, hombres más desarrollados que la burguesía. Comprenden las leyes del nacimiento y del desarrollo de los fenómenos, comprenden la dialéctica y miran con profundidad al futuro. Esta verdad no es del agrado de la burguesía, porque ésta no quiere ser derrocada por el pueblo. A la burguesía le resulta difícil y doloroso pensar que pueda ser derrocada como los reaccionarios del Kuomintang acaban de serlo por nosotros, como el imperialismo japonés lo ha sido recientemente por nosotros y los pueblos de otros países. Para la clase obrera, el pueblo trabajador y los comunistas, no se plantea la cuestión de ser derrocados. Para ellos, la cuestión consiste en un trabajo difícil y en la creación de las condiciones que permitan la desaparición natural de las clases, del Poder de Estado y de los partidos políticos, a fin de que la humanidad entre en la vía del comunismo mundial.

Bajo la bandera del marxismo-leninismo

Hemos abordado aquí la perspectiva del desarrollo de la humanidad para dilucidar las cuestiones siguientes. Nuestro Partido tiene 28 años. Todo el mundo sabe que estos años no han sido años apacibles, sino años difíciles. Tuvimos que combatir contra los enemigos del interior del país y del exterior, dentro del Partido y fuera del Partido. Estamos reconocidos a Marx, a Engels, a Lenin y a Stalin que nos han provisto de un arma. Este arma no es la amoralidad, sino el marxismo-leninismo. En su libro «La enfermedad infantil del izquierdismo en el comunismo», escrito en 1920, Lenin relata cómo los rusos crearon la teoría revolucionaria. Después de varias decenas de años de dificultades y de pruebas, llegaron, por fin, al marxismo-leninismo. La situación de China tiene muchos puntos comunes y semejanzas con la Rusia de antes de la Revolución. En ambas imperaba el mismo yugo feudal. Los dos países se hallaban retrasados desde el punto de vista económico y cultural; se hallaban en el atraso, y China aún más que Rusia. Los hombres de progreso libraron una difícil lucha en busca de la verdad revolucionaria para llegar al resurgimiento de la Nación. Es éste un rasgo común a los dos países.

Desde la derrota de China en el curso de la guerra del opio, en 1840, los chinos de vanguardia pasaron por innumerables pruebas para buscar la verdad en los países occidentales. Hun Sui-Chuang, Kang Yu-Vei, Yang Yu y Sun Yat Sen han sido ese grupo de hombres que se esforzaron por hallar la verdad en el Occidente hasta que nace el Partido Comunista chino. Por é entonces, los chinos que aspiraban al progreso, leían todos los libros que contenían las nuevas doctrinas occidentales. El número de personas que fueron a estudiar al Japón, a Gran Bretaña, a los Estados Unidos, a Francia y a Alemania, es muy grande. Hacían todos los esfuerzos posibles para aprender del Occidente. Fué suprimido el viejo sistema de exámenes para tener acceso a los puestos del Estado y aumentó el número de escuelas. En mi juventud, así fué como yo también, hice mis estudios. Era la cultura de la democracia burguesa occidental, o lo que se llamaba la nueva escuela, que contenía las doctrinas de sociología y de las ciencias naturales de esa época y se enfrentaba a la cultura del feudalismo chino, o la vieja escuela, como era llamada.

Durante largo tiempo, los hombres que habían adquirido los nuevos conocimientos, creían firmemente que la nueva escuela salvaría a China. Abstracción hecha de los representantes de la vieja escuela, sólo pocos representantes de la nueva escuela lo ponían en duda. A su parecer, el único medio de salvar al país era el de proceder a reformas y para ello era preciso aprender de las potencias extranjeras. Entre las potencias extranjeras de la época, las únicas progresistas eran las de los países capitalistas occidentales. Estos países habían creado un Estado burgués moderno. Los japoneses habían obtenido grandes resultados estudiando el Occidente. Los chinos también querían aprender de los japoneses. Para los chinos, Rusia era por é entonces un país atrasado, y eran muy raros los que querían aprender de ella. Así fué como, desde 1840 a comienzos del siglo XX, estudiaron los chinos a los Estados extranjeros. La agresión imperialista destruyó las esperanzas de los chinos en aprender del Occidente. Es verdaderamente extraño que los maestros invadan siempre los países de sus alumnos. Los chinos habían aprendido muchas cosas de los países del Occidente, pero todo lo que habían aprendido no podía ser puesto en práctica. Sus ideales no pudieron realizarse. Muchas veces, la lucha, incluyendo el movimiento nacional que fué la Revolución de 1911, condujo a derrotas. La situación del país empeoraba de día en día. Era de tal carácter que el pueblo ya no podía seguir viviendo. Nacieron dudas y estas dudas no dejaron de crecer.

La enseñanzas de la gran Revolución de Octubre

La primera guerra mundial sacudió al mundo entero. Los rusos llevaron a cabo la Revolución de Octubre, creando el primer Estado socialista del mundo. Bajo la dirección de Lenin y de Stalin, hizo erupción súbitamente, como un volcán, la energía revolucionaria del gran proletariado y del pueblo trabajador ruso, oculta e invisible hasta entonces a los ojos de los extranjeros. Toda la humanidad, incluyendo a los chinos, reaccionó entonces de forma diversa con respecto a los rusos. Fué entonces, y sólo entonces, cuando los chinos que trabajaban en el terreno de los problemas ideológicos, entraron en una era absolutamente nueva. Los chinos descubrieron para sí mismos la verdad universal del marxismo-leninismo, aplicable en todas partes, y el aspecto de China cambió. Los chinos conocieron el marxismo cuando fué aplicado por los rusos. Hasta la Revolución de Octubre, no sólo no

conocían los chinos ni a Lenin ni a Stalin, sino que tampoco conocían a Marx y a Engels. Las salvas de la Revolución de Octubre nos trajeron el marxismo-leninismo. La Revolución de Octubre ayudó a los elementos progresivos del mundo y de China a aplicar la doctrina proletaria para trazar los destinos del país y revisar sus propios problemas. Adentrarse por la vía de los rusos: tal fué la conclusión.

En 1919 nació en China el movimiento del «4 de Mayo», y en 1921 fué creado el Partido Comunista chino. En el momento en que Sun Yat Sen perdía toda esperanza, se producía la Revolución de Octubre y se creaba el Partido Comunista chino. Sun Yat Sen saludó la Revolución de Octubre, saludó la ayuda de los rusos a los chinos y saludó la colaboración del Partido Comunista chino con él.

Murió Sun Yat Sen y Chang Kai Shek llegó al Poder. En 20 años, Chang Kai Shek ha sumido a China en un estado de miseria sin fin. Durante este plazo, en el curso de la segunda guerra mundial guerra antifascista, en la que la Unión Soviética fué la fuerza principal, fueron vencidas tres grandes potencias imperialistas, otras dos grandes potencias imperialistas resultaron debilitadas y una sola gran potencia imperialista en el mundo, los Estados Unidos, salió de la guerra sin pérdidas. Sin embargo, la crisis interior en los Estados Unidos es de la mayor seriedad. Este país quiere sojuzgar al mundo entero. Ha ayudado a Chang Kai Shek, armándole para exterminar a varios millones de chinos.

Bajo la dirección del Partido Comunista, el pueblo

Se nos dice que «tenemos necesidad de una actividad comercial». Es absolutamente cierto. Hace falta tener una actividad comercial. Nosotros nos limitamos a estar contra los reaccionarios de nuestro país y los reaccionarios extranjeros que nos impiden tener una actividad comercial, y no contra ninguna otra persona. Es preciso que se sepa que nadie más que los imperialistas y sus lacayos, la camarilla reaccionaria de Chang Kai Shek, nos impide tener una actividad comercial con las potencias extranjeras y entrar en relaciones diplomáticas con ellas.

Cuando hayamos reunido a todas las fuerzas, en el país y en el extranjero, para aniquilar a los reaccionarios chinos y extranjeros, habrá una actividad comercial y será posible establecer relaciones diplomáticas con las potencias extranjeras sobre una base de igualdad, de beneficios recíprocos y de respeto mutuo de la soberanía territorial.

El valor de la ayuda de las fuerzas revolucionarias internacionales

Se nos dice: «Es posible la victoria, incluso sin ayuda internacional». Esta es una opinión falsa. En la época del imperialismo, una verdadera revolución popular, en cualquier país que sea, no puede resultar victoriosa sin una ayuda variada de las fuerzas revolucionarias internacionales; igualmente, es imposible

en China es la clase obrera, la clase de los campesinos, la pequeña burguesía y la burguesía nacional. Bajo la dirección de la clase obrera y del Partido Comunista, estas clases se han unido para formar su propio Estado y escoger su propio Gobierno, a fin de instaurar una dictadura sobre los lacayos del imperialismo: sobre la clase de los terratenientes, sobre el capital burocrático, con objeto de aplastarlos y no permitirles actuar más que dentro de ciertos límites, con objeto de no dejarlos rebasar estos límites, ni en sus actos ni en sus palabras. Si, en sus actos o en sus palabras, intentan rebasar estos límites, ello les será prohibido y serán inmediatamente castigados. Debe ser establecido entre el pueblo el sistema democrático que tiene que dar libertad de expresión, de reunión y de organización sólo al pueblo, y no a los reaccionarios, le es concedido el derecho de voto. Son estos dos aspectos —democracia para el pueblo y dictadura sobre los reaccionarios— los que constituyen en sí la dictadura de la democracia popular.

¿Por qué ha de ser precisamente así? Es absolutamente evidente que si así no fuese, la revolución sufriría una derrota, la desgracia se abatiría sobre el pueblo y el Estado perecería.

Se nos dice: «No queréis, entonces, destruir el Poder del Estado». Si lo queremos, pero no inmediatamente. En la hora actual, no podemos destruir el Poder de Estado. ¿Por qué? Porque todavía existe el imperialismo, porque todavía existen los reaccionarios chinos y todavía existen las clases en nuestro país. Nuestra tarea consiste, actualmente, en consolidar el aparato del Estado popular, lo que concierne, principalmente, al

olvidado. Sin embargo, tuvo una frase que recordamos: «Portate con los demás, como los demás se portan contigo». Eso es precisamente lo que nosotros hacemos ahora. Lo que quiere decir: obra con los imperialistas y sus lacayos, la camarilla reaccionaria de Chang Kai Shek, como ellos han obrado con los demás. Así y no de otra manera.

La dictadura revolucionaria y la dictadura contrarrevolucionaria tienen características opuestas. La primera ha aprendido de la segunda. Esta enseñanza tiene una gran importancia, porque si el pueblo revolucionario no aprendiera los métodos de dominación sobre las clases contrarrevolucionarias, no podría mantener su régimen que sería derrocado por la camarilla reaccionaria china y extranjera. La camarilla reaccionaria en China y en el extranjero restablecería entonces su dominación en China y llevaría la desgracia al pueblo revolucionario.

Alianza de la clase obrera y los campesinos, bajo la dirección de la clase obrera

La base de la dictadura de democracia popular es la alianza de la clase obrera, de los campesinos, de la burguesía de las ciudades y, principalmente, de la alianza de la clase obrera y los campesinos, pues estas clases constituyen del 80 al 90 por ciento de la población china. El imperialismo y la camarilla reaccionaria del Kuomintang han sido derrocados, primordialmente, por la fuerza de la clase obrera y los campesinos. El paso de la democracia nueva al socialismo dependerá principalmente de la alianza de estas dos clases. Es la clase obrera la que debe dirigir la dictadura de democracia popular, porque sólo la clase obrera es la más claramente, la más justa, la menos egoísta y la más consecuente desde el punto de vista revolucionario. La historia de toda la revolución demuestra que, sin la dirección de la clase obrera, la revolución está predestinada al fracaso. Pero con la dirección de la clase obrera, la revolución triunfará. En la época del imperialismo, ninguna otra clase, en ningún país, puede conducir una verdadera revolución a la victoria. Esto ha quedado claramente demostrado por el hecho de que la pequeña burguesía y la burguesía nacional china se hallaron en varias ocasiones a la cabeza de la revolución y siempre fracasaron. Nuestra política actual consiste en limitar el capitalismo y no en destruirlo.

En la etapa actual, la burguesía nacional tiene una gran importancia. Seguimos teniendo al imperialismo frente a nosotros y es un enemigo muy feroz. China necesitará mucho tiempo para alcanzar una verdadera independencia económica. Sólo cuando la industria china esté desarrollada y cuando China ya no dependa económicamente de las potencias extranjeras, podrá alcanzar una plena y verdadera independencia. Hasta ahora la parte de la industria moderna china es poco considerable en la economía nacional. Todavía no poseemos estadísticas precisas, pero puede considerarse, de acuerdo con algunas de ellas, que la industria de tipo moderno constituye apenas un 10 por ciento de la producción industrial global en la economía nacional del país. Para vencer la presión de los imperialistas y hacer que su atrasada economía dé un paso adelante, China tiene que aprovechar tílmente todas las empresas capitalistas de la ciudad y del campo que son beneficiosas para la economía nacional y que no perjudican el nivel de vida del pueblo. Nuestra política actual consiste en limitar el capitalismo y no en destruirlo.

No obstante, la burguesía nacional no puede desempeñar un papel dirigente en la revolución, lo mismo que no puede ocupar una posición dirigente en el Estado, porque la posición social y económica de la burguesía nacional es la causa de su debilidad, de su falta de visión y de audacia, de donde surge también el miedo a las masas populares que muchos de sus representantes sienten. Sun Yat Sen llamó a «despertar a las masas», a «ayudar a los campesinos y a los obreros». ¿Quién debe despertarlos y ayudarlos? Para Sun Yat Sen, la pequeña burguesía y la burguesía nacional. Sin embargo, esto es prácticamente irrealizable. Los cuarenta años de trabajo revolucionario de Sun Yat Sen culminaron en el fracaso. ¿Por qué? Porque en la época del imperialismo, la pequeña burguesía y la burguesía nacional no pueden dirigir con éxito ninguna verdadera revolución. Nuestra experiencia de 28 años es completamente diferente. Nosotros hemos acumulado una experiencia preciosa y los tres factores principales de esta experiencia son los siguientes:

Un partido disciplinado, armado de la teoría de Marx, Engels, Lenin y Stalin, practicando la autocrítica y estrechamente ligado a las masas; un ejército dirigido por este partido; un frente único de las diferentes capas y grupos revolucionarios de la sociedad dirigidos por este partido.

Aprendamos del Partido Comunista (b) de la U.R.S.S.

Es lo que nos diferencia de nuestros predecesores. Apoyándonos sobre estos tres factores, hemos conseguido la victoria principal, hemos recorrido un camino difícil y hemos librado una lucha contra las tendencias oportunistas de derecha y de izquierda en el partido. Cuando hemos cometido errores graves, la revolución ha sufrido reveses. Los errores y los reveses nos han forjado, nos han dado más conocimiento. De esta forma, hemos podido hacer un mejor trabajo. Los errores son inevitables para cada partido y para cada individuo, pero nosotros exigimos que haya menos errores. Cuando se ha cometido un error, es preciso corregirlo, y cuanto más rápida y completamente se corrija, mejor. Podemos, pues, resumir nuestra experiencia: dictadura de democracia popular, basada sobre la alianza de los obreros y los campesinos, dirigida por la clase obrera (por intermedio del Partido Comunista). Esta dictadura debe guardar concordancia con las fuerzas revolucionarias internacionales. Tal es nuestra fórmula, nuestra principal experiencia, nuestro principal programa.

En el transcurso de sus veintiocho largos años de existencia, nuestro Partido sólo ha hecho una cosa: hemos obtenido la victoria principal en la lucha revolucionaria. Debe ser señalada, puesto que es una victoria popular y que se ha producido en un país tan grande como China. Sin embargo, queda por hacer mucho trabajo. Lo que hasta aquí se hizo sólo es el primer paso por una larga ruta. Tenemos aún que destruir los restos del enemigo y tenemos ante nosotros la dura tarea de la edificación económica. Los trabajos a que nos hemos acostumbrado, pronto estarán rebasados y tendremos que emprender trabajos desconocidos. En esto residen las dificultades. Los imperialistas nos creen incapaces de conducir con éxito el trabajo en el terreno de la economía. Breve y esperan nuestro fracaso. Debemos rememorar las dificultades y aprender lo que ignoramos. Debemos aprender a trabajar en el terreno de la economía, de todos, de cualquiera que sea. Debemos reconocerlos como maestros y aprender de ellos. No debemos presumir de saber de todo, si ignoramos alguna cosa. No debemos convertirnos en burocratas. Tenemos que ponernos a la obra y, en fin de cuentas, aprenderemos a hacer este trabajo en algunos meses, en un plazo de un año a dos años, de tres a cinco años.

Al principio, numerosos comunistas de la Unión Soviética tampoco sabían cómo trabajar en el terreno de la economía, y los imperialistas contaban también con su fracaso. Sin embargo, el Partido Comunista de la Unión Soviética ha alcanzado la victoria. Bajo la dirección de Lenin y de Stalin, no solamente ha conseguido realizar un trabajo revolucionario, sino también un trabajo constructivo. Ha edificado un gran y glorioso Estado socialista. El Partido Comunista de la Unión Soviética es el mejor maestro junto al cual podemos aprender nosotros. La situación internacional e interior nos favorece. Podemos tener plena confianza en el arma que representa la dictadura de democracia popular para unir a todo el pueblo del país, a excepción de los reaccionarios, y para avanzar sin desfallecimientos hacia el fin que nos hemos fijado,

por MAO TSE TUNG, Presidente del Partido Comunista Chino



consolidar la victoria si no se consigue esta ayuda. Así es como la gran Revolución de Octubre alcanzó la victoria y esta victoria se ha consolidado, como Stalin nos lo ha dicho hace ya mucho tiempo. Así fué precisamente como fueron aplastadas tres potencias imperialistas y cómo nacieron los países de nueva democracia. Es precisamente de esa forma como el problema se presenta actualmente y se presentará en el porvenir ante el pueblo de China. Reflexionemos: Si no existiese la Unión Soviética, si no se hubiese alcanzado la victoria en la segunda guerra mundial antifascista, si el imperialismo japonés, y esto es particularmente importante para nosotros, no hubiese sido aplastado, si no hubiesen aparecido en Europa países de nueva democracia, si no existiese un reforzamiento de la lucha de los pueblos oprimidos del Oriente, si no existiese la lucha de las masas populares en los Estados Unidos, en Gran Bretaña, en Francia, en Alemania, en Italia, en el Japón y en los demás países capitalistas contra la camarilla reaccionaria dirigente, si no existiesen todos estos factores, la presión de las fuerzas reaccionarias internacionales sería evidentemente mucho más fuerte que en la actualidad. ¿Hubiéramos podido conseguir la victoria en tales circunstancias? Es evidente que no. Igualmente, sería imposible consolidar la victoria una vez obtenida. El pueblo chino tiene mucha experiencia en este terreno. La declaración de Sun Yat Sen antes de su muerte, sobre la unión con las fuerzas revolucionarias internacionales, fué hace ya mucho tiempo la expresión de esta experiencia.

Se nos dice que «tenemos necesidad de la ayuda de los Gobiernos británico y norteamericano». En la actualidad, eso es hablar como un niño. En la actualidad, son los imperialistas los que siguen gobernando en Gran Bretaña y en los Estados Unidos. ¿Acudirán éstos en ayuda de un Estado popular? Si tuviéramos una actividad comercial con estos países o si considerásemos que estos países están dispuestos en lo futuro a proporcionarnos dinero sobre la base de beneficios recíprocos, ¿cuál sería la causa de ello? Tal cosa se produciría no porque los capitalistas de esos países quieren ayudar al pueblo chino, sino porque quieren enriquecerse, porque los banqueros quieren cobrar intereses para actuar a la criolla. Los Partidos Comunistas, así como los partidos y grupos progresivos de esos países, luchan actualmente por establecer con nosotros intercambios comerciales e incluso relaciones diplomáticas. Esa es una buena intención. Esa es una ayuda y no hay que poner en el mismo plano esas acciones y las de la burguesía de esos países. Sun Yat Sen se dirigió en varias ocasiones a los países imperialistas para obtener ayuda. Todos sus llamamientos fueron vanos. En vez de ser ayudado, fué atacado despididamente. Durante toda su existencia, Sun Yat Sen no recibió más que una vez una ayuda internacional; una ayuda que procedía de la U.R.S.S. El lector puede remitirse al testamento del Dr. Sun Yat Sen en el que éste recomienda al pueblo no pedir ayuda a los países imperialistas. Persuadía al pueblo a unirse con los pueblos del mundo que nos consideran como una nación igual en derechos. El Dr. Sun Yat Sen tenía experiencia; había sido engañado. Nosotros debemos rememorar sus palabras y no dejarnos engañar otra vez.

Desde el punto de vista internacional, pertenecemos al frente ant imperialista dirigido por la Unión Soviética, y debemos poner nuestras esperanzas en una ayuda verdaderamente amistosa de ese frente y no en la del frente imperialista.

Democracia para el pueblo; dictadura sobre la reacción

Se nos dice: «Vosotros instauráis una dictadura». Sí, queridos señores, tienen ustedes razón. Instauramos, efectivamente, una dictadura. La experiencia acumulada por el pueblo chino desde hace varias decenas de años, nos dice que es necesario instaurar la dictadura de la democracia popular. Esto quiere decir que los reaccionarios deben ser privados del derecho de expresar su opinión y que solamente el pueblo tiene el derecho de voto, el derecho de expresar su opinión. ¿Quién es, este «pueblo»? En la etapa actual, el pueblo

ejército popular, a la policía popular y a la justicia popular; a la defensa nacional y a la defensa de los intereses del pueblo. Es la condición indispensable para que China pueda desarrollarse sin flaquear, bajo la dirección de la clase obrera y del Partido Comunista, para que pueda convertirse de país agrario en un país industrial y pasar de la democracia nueva a la sociedad socialista y comunista, para que, finalmente, pueda suprimir las clases y realizar el comunismo mundial.

El destino de las clases reaccionarias explotadoras

Se nos dice: «Vosotros no sois benévolos». Es cierto. Estamos resueltamente contra el Poder benévolo con respecto a los actos reaccionarios de los reaccionarios y de las clases reaccionarias. Ejercemos una gobernanación benévola sólo con respecto al pueblo y no con respecto a los actos reaccionarios de los reaccionarios y de las clases reaccionarias que están al margen del pueblo. El Estado popular defiende al pueblo. Solamente con un Estado popular puede el pueblo utilizar los métodos democráticos en la vida nacional, educarse y reducirse plenamente a fin de liberarse de la influencia de los reaccionarios de su país y del extranjero (en la hora actual, esta influencia es aún muy grande, persistirá mucho tiempo y no podrá ser eliminada rápidamente), a fin de desembarazarse de los hábitos e ideologías absurdos adquiridos en la vieja sociedad, y no tomar el mal camino señalado por los reaccionarios, sino seguir avanzando y desarrollándose por la dirección en que podemos instaurar la sociedad socialista y comunista.

Los métodos que empleamos en este terreno son democráticos. Recurrimos, en efecto, a métodos de persuasión y no de presión. Si algunos hombres violan la ley, serán castigados, encarcelados e incluso condenados a muerte. Pero eso no son más que casos aislados, al margen, en principio, de la dictadura ejercida con respecto a la clase reaccionaria como clase. Cuando el régimen político de los reaccionarios sea derrocado, incluso a las clases reaccionarias y a la camarilla reaccionaria les serán suministrados tierra, trabajo y medios de existencia para que puedan trabajar, reducirse, a condición de que no recurran a la sublevación a las destrucciones y al sabotaje. Si no quieren trabajar, el Estado popular las forzará a ello. Además, se hará entre ellas un trabajo político de propaganda y de educación, como lo hemos hecho con los oficiales presos. También a esto se le puede llamar una gobernanación benévola. Pero esto lo aplicaremos por medio de la presión con respecto a las viejas clases hostiles y no puede colocarse este trabajo en el mismo plano de nuestro trabajo de educación entre el pueblo revolucionario. Semblante reducción de las clases reaccionarias no puede hacerse más que en un Estado de dictadura de democracia popular.

Si se realiza bien este trabajo, las principales clases explotadoras de China (clase de los terratenientes y clase del capital burocrático, o clase del capital monopolista), serán liquidadas, en fin de cuentas. Por lo que se refiere a la otra clase explotadora, la burguesía nacional, puede hacerse entre ella, en la etapa actual, un gran trabajo de educación. Cuando esté realizado el socialismo, dicho en otros términos, después de la nacionalización de las empresas privadas, la burguesía nacional podrá seguir educándose y reduciéndose. El pueblo tiene en sus manos un poderoso aparato de Estado y no teme la sublevación de la burguesía nacional.

Hay un problema importante: el de la educación de los campesinos. Las explotadoras campesinas están paralizadas. A juzgar por la experiencia de la Unión Soviética, para socializar la agricultura hace falta mucho tiempo y mucho trabajo. Sin socialización de la agricultura, no puede haber socialismo sólido y completo. Para socializar la agricultura es indispensable desarrollar una potente industria constituida principalmente por empresas de Estado. El Estado de dictadura de la democracia popular tiene que resolver, paso a paso, este problema de la industrialización del país. Este artículo no trata a fondo el problema económico al que no se refiere en detalle.

En 1924, el primer Congreso nacional del Kuomintang, que dirigía personalmente Sun Yat Sen y en el que participaban los comunistas, adoptó un manifiesto muy conocido en el que declaraba: «En los países modernos, el sistema que llaman democrático está frecuentemente monopolizado por la clase burguesa y es transformado en instrumento de opresión del pueblo. Pero la democracia del Kuomintang es el bien común de todo el pueblo y no el bien personal de una minoría». Dejada aparte la cuestión de saber quién debe dirigir y quién debe ser dirigido, la democracia de que se habla aquí corresponde, desde el punto de vista de un programa político general, a la democracia popular o a la nueva democracia de que hablamos.

Si se completa un sistema de Estado que sea el bien común del pueblo y no el bien privado de la burguesía, por medio de la dirección de la clase obrera, este sistema de Estado será la dictadura de democracia popular. Chang Kai Shek ha traicionado a Sun Yat Sen y se ha servido de la dictadura del capital burocrático y de los terratenientes como de un instrumento de opresión del pueblo chino. Esta dictadura contrarrevolucionaria ha hecho estragos durante veintidós años y acaba de ser derrocada por el pueblo chino bajo nuestra dirección.

Los reaccionarios extranjeros que nos reprochan nuestra «dictadura» y nuestro «totalitarismo» son precisamente los que ejercen la dictadura y el totalitarismo de una clase, de la burguesía, contra el proletariado y el resto del pueblo. Son precisamente a quienes se refería Sun Yat Sen al hablar de la clase burguesa opresora del pueblo en los países modernos. Chang Kai Shek ha opuesto su dictadura contrarrevolucionaria de sus cómplices reaccionarios. El filósofo de la dinastía de los Sun, Chu Si, escribió numerosos libros y pronunció numerosos discursos que ya hemos

* El presente artículo de Mao Tse Tung, transmitido por la agencia Sinhua, ha sido escrito por el autor con ocasión del XXVIII aniversario del Partido Comunista chino, el 1 de julio pasado.

El artículo fue publicado en el número del 15 de julio del órgano del Buró de Información de los Partidos Comunistas y Obreros, «Por una paz duradera, por una democracia popular».

Los subtítulos son de la redacción de «Mundo Obrero».